

HOW AM
I SUPPOSED
TO HEAL
IF I CAN'T
FEEL TIME?

ICH BIN EINE RUINE

de Diego / Larred

Madrid, 2012

Organiza

IED Madrid y PPhotoEspaña

Dirección IED Madrid

Riccardo Marzullo

Subdirección IED Madrid

José Piquero

Comisario

Pedro Medina

Coordinación y diseño expositivo

Javier Alejandre y Julia Jorge

Comunicación IED Madrid

Marisa Santamaría, Juana Muñoz, Inma Flor y Elena Velasco

Gráfica

Virginia de Diego

Agradecimientos

Comunidad de Madrid, Creatividad IED, Logística IED, Jesús Abello, Henry Bouveil, Flavie Bromet, Andrea Cabrera, Dani e Inés, Milagros Gavin, Manuel Lizarriturri, Álvaro Martino, Esaú Martínez, Julián Morcillo, Lucía Morcillo, Daniel Rojo y Chrystelle Touma.

Todas las imágenes © Virginia de Diego y Noemí Larred

Texto © Pedro Medina

ISBN: 978-84-940177-0-4

Depósito Legal: M-18133-2012











‘Ich bin eine Ruine.’ El relato donde todas las ruinas son una sola

Pedro Medina

La emoción del viaje, la dispersión de los caminos, la sorpresa implícita en todo recorrido y la vivencia de una ruta de estratos cuyo denominador común son ruinas bélicas no reconstruidas. Ese era el punto de partida del proyecto ‘Ich bin eine Ruine’.

Primera parada: Belchite. Respeto por la ruina, descubrimiento de lo silenciado y también de voces que han pervivido ilustrando algunas de sus paredes aún en pie: “Pueblo viejo de Belchite ya no te rondan zagales. Ya no se oirán las jotas que cantaban nuestros padres. N.B.”

La Historia se conforma a través de pequeñas historias para ir descubriendo, más allá de la poderosa metáfora del viaje como mecanismo para percibir la fugaz experiencia contemporánea, el trazo de un discurso del que extraer una narración concreta que logre vislumbrar la identidad por encima de la pura transitoriedad, la espacialidad y la temporalidad inestables. Porque lo importante es la forma en la que se crea el argumento.

Esta es una cuestión que ya encontramos en otro viaje, el que realizaron Carol Dunlop y Julio Cortázar, descrito en

‘Los astronautas de la cosmopista’, que inicia con una cita de Osman Lins: “¿Cómo narrar el viaje y describir el río a lo largo del cual -otro río- existe el viaje, de tal modo que resalte, en el texto, aquella fase más recóndita y duradera del evento, aquella donde el evento, sin comienzo ni fin, nos desafía, móvil e inmóvil?”

La respuesta a esta cuestión por parte del colectivo de Diego / Larred se halla en activar estrategias de archivo, pero no desde un supuesto y aséptico cientifismo, personalizando así una tradición que en este proyecto es descubierta como un fenómeno común en Europa. Tras la misma emerge una interpretación de los hechos que se revela como posible y útil instrumento social.

Al igual que Rilke, quien fue de Ronda a la Rusia de Tolstoi para trazar los límites de una civilización, Europa, ahora se asume una nueva travesía para desafiar su otro: la frontera. De esta forma, se puede pensar en una misma historia por encima de lenguas o naciones, creando identidades, compartiendo momentos, aun si estos son de desastre. A esta narración se entrega el proyecto fotográfico de Virginia de Diego y Noemí Larred entre Belchite y Berlín, resultado de una beca de ayudas a la producción de Artes Plásticas de la Comunidad de Madrid recibida en 2011.

¿Cuál es entonces el hilo que nos permite construir la trama de este relato? Es la experiencia de la ruina, ese espacio que nos habla del tiempo, de su paso, su degradación, y que se va transformando desde las primeras notas para ‘Ich bin eine Ruine’ en una historia que, estrato tras estrato, adopta como eje distintos espacios abandonados y cada uno de los elementos que se hallan desperdigados por ellos: la suela de un zapato, diversas puertas sin uso, ventanas ciegas..., pero que -como diría Benjamin- son vistos ahora bajo el fulgor que acompaña a toda ruina, el aura que las protege y que nos permite el camino a una vivencia íntima en todos los rastros encontrados por de Diego / Larred, sean objetos encontrados o fotografiados.

¿Pero cómo podemos concebir la ruina como elemento de trabajo? Ya Foucault constató cómo los lugares del pasado se iban convirtiendo en documentos con el paso del tiempo, hablando de las huellas de una realidad en transformación. Las miradas sobre estos rastros construyen un imaginario compartido que suele tener como coordenadas un léxico frecuente en el arte contemporáneo de corte social: trauma, memoria, comunidad, violencia...

En este contexto, es difícil no recordar el tema léviniano de la “huella”, ese “pasado que no ha sido presente”, si bien la latencia que se encuentra en las huellas de este proyecto no es sino la presencia del trauma que

toda memoria alberga y que frecuentemente es enterrado. Ahora, en cambio, vuelve a ser actual, aunque para ser presente histórico.

Como si del 'Wunderblock' freudiano se tratara, ese modelo que le permitió al psicoanalista vienés comprender en el proceso psíquico lo consciente y lo inconsciente, la propia documentación del horror destructor de la guerra mostrada en 'Ich bin eine Ruine' cobra sentido como memoria, donde acontece la escritura y la fotografía de una historia inquietante en la que se manifiestan numerosas heridas. La latencia de un efecto retardado y la huella nos conducen a un presente no constituido, que bien podríamos entender como un tiempo recobrado a partir de los despojos de una civilización que no quiere reconocerse en esos deshechos. Sin embargo, como afirmaba Derrida: "hay que pensar la vida como huella antes de determinar el ser como presencia".

Una vez asumidas las ruinas que se acumulan como sedimentos de nuestro pasado, hay que reconocer este recorrido descrito por de Diego / Larred como una lectura que abarca en su estructura las ideas de permanencia, sucesión y simultaneidad. Así, quizás sea posible, por encima de cualquier cronología, una justicia como acontecer de una piadosa restauración, que no consiste solo en volver a situar un lugar sobre el mapa, sino en pensar más allá de toda localidad.

Su observación genera una distancia palpable, fruto de una voluntad arqueológica, que da lugar a que percibamos una constante en la historia a través de estas ruinas bélicas: todas son una y son producto de la misma insensatez. Ciudad tras ciudad, se visita el espacio de un destino común, la fantasmagoría de una narración global, que es revisada desde un escenario que nos habla de una experiencia que todo país conoce y que recuerda, no solo por su literalidad sino principalmente por su espíritu, a aquel Ángel de la Historia retratado por Benjamin en sus famosas "Tesis de filosofía de la historia".

"Ha vuelto su rostro hacia el pasado. Donde ante nosotros aparece una cadena de acontecimientos, él ve una única catástrofe que acumula sin cesar ruinas y más ruinas y se las vuelca a los pies. Querría demorarse, despertar a los muertos y componer el destrozo. Pero del Paraíso sopla

un vendaval que se le ha enredado en las alas y es tan fuerte que el Ángel no puede ya cerrarlas. El vendaval le empuja imparables hacia el futuro al que él vuelve la espalda, mientras el cúmulo de ruinas ante él crece hacia el cielo. Ese vendaval es lo que nosotros llamamos progreso”. Las palabras de Benjamin resuenan ahora, conscientes de que la ideología del progreso tiene un lado tenebroso del que estas ruinas dan fiel testimonio.

¿Es posible entonces algún tipo de enseñanza? Kevin Lynch en su ‘¿De qué tiempo es este lugar?’ anuncia un mismo fluir entre nuevo y viejo que mira “hacia delante con alegría y sentido de la anticipación”. La ruina como escenario crítico de reflexión se percibe aquí como un fundamento capaz de generar nuevas propuestas, que no sucumbe a la frecuente mirada nostálgica, sino que, por el contrario, se erige como “proyecto”, indicador de un futuro que entiende otro tipo de cultura y que es “motor de contemporaneidad” –como advierten Luis Gil y Cristina Nieto en el catálogo de la exposición ‘Welcome to my Loft’ (2012).

Reivindicando el carácter constructivo de un relato basado en la ruina, aún podemos mirar atrás, sabedores de que el buen viajero es el que vuelve para contar lo visto. Será entonces cuando percibamos este territorio como propio, igual que Kennedy se sintió habitante de ese Berlín en el que termina este periplo al gritar “Ich bin ein Berliner”.

¡No más ‘Alemania año cero’! ¡No más oprobio tras ningún muro! La ruina como primer ladrillo de un mundo aún habitable, que deberá considerar ética, política y poéticamente el inestable contexto global, para poder crear un nuevo tiempo donde la representación de la memoria histórica sea necesaria, pero desde una perspectiva donde la aparición de un nuevo paradigma no conlleve la cancelación del pasado.

Listado de obras

Pág. 3 Oradour sur-Glane #1, 2011

Pág. 4 Corberá d'Ebre #1, 2011

Pág. 5 Belchite #1, 2011

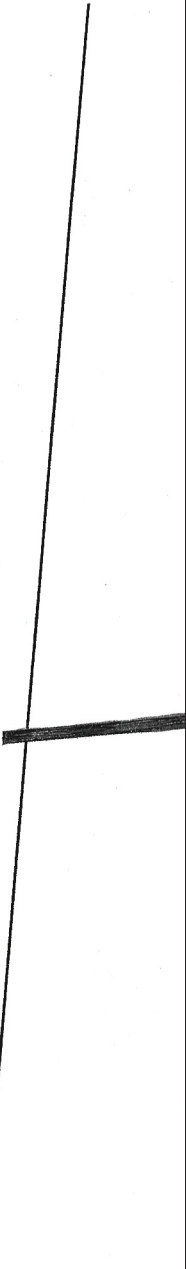
Pág. 6 Belchite #2, 2011

Pág. 7 Corberá d'Ebre #3, 2011

Pág. 8 Berlín #1, 2011

Pág. 9 Corberá d'Ebre #4, 2011

Pág. 10 Oradour sur-Glane #2, 2011



9 788494 017704

PHOTOESPAÑA 2012

XV Festival internacional
de fotografía y artes visuales
www.phe.es



Madrid

Centro Superior
de Diseño